

## Sobre comunicación animal

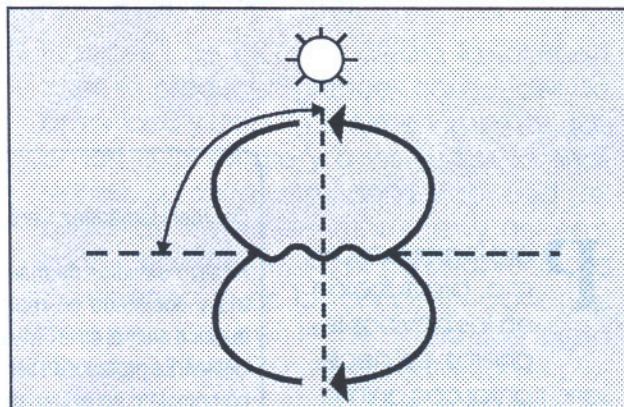
### El lenguaje de las abejas<sup>1</sup>

**E**n 1927, Karl Von Frisch<sup>2</sup>, etólogo austriaco, descifró el lenguaje de las abejas.

Es por medio de una danza, ya sea en círculos o en forma de "8", siempre haciendo un ángulo en relación a la posición del sol, que una abeja comunica a sus compañeras de colmena la dirección y la distribución de la fuente de alimento. Una danza en círculo, significa que el festín se localiza a menos de 100m.

El tiempo de la danza en "8" o el número de corridas por minuto, complementado con el movimiento de sus alas y abdomen, indican tanto la dirección como la distancia a la que deberán dirigirse las demás abejas, por ejemplo: 30 corridas/minuto señalan una extensión de 3300 metros y 22 corridas/min. 6600 metros. Además, la abeja que descubre la fuente de alimento distribuye una parte del néctar que recogió a las otras obreras para que sepan qué buscar.

Investigadores daneses y alemanes lograron poner a punto un robot abeja capaz de transmitir información y dirigir a las abejas obreras hacia un punto escogido por el hombre. De esta manera,



se fomenta la polinización y la producción apícola continua, aún en épocas del año en las que las condiciones ambientales son difíciles y la floración no se lleva a cabo.

<sup>1</sup> Fuente: Marsault J. On a "parlé abeille". Science et Vie. 1990, 872: 58-64.

<sup>2</sup> Premio Nobel de Medicina en 1973, con Nikolas Tinbergen y Konrad Lorenz.

### *Te quiero a las diez de la mañana\**

Te quiero a las diez de la mañana, y las once, y a las doce del día. Te quiero con toda mi alma y con todo mi cuerpo, a veces, en las tardes de lluvia. Pero a las dos de la tarde, o a las tres, cuando me pongo a pensar en nosotros dos, y tu piensas en la comida o en el trabajo diario, o en las diversiones que no tienes, me pongo a odiarte sordamente, con la mitad del odio que guardo para mí.

Luego vuelvo a quererte cuando nos acostamos y siento que estás hecha para mí, que de algún modo me lo dicen tu rodilla y tu vientre, que mis manos me convencen de ello, que no hay otro lugar en el que yo me venga, a donde yo vaya, mejor que tu cuerpo. Tu vienes toda entera a mi cuerpo y los dos desaparecemos un instante, nos metemos en la boca de Dios, hasta que yo te digo que tengo hambre o sueño.

Todos los días te quiero y te odio irremediablemente. Y hay días también, hay horas, en que no te conozco, en que me eres ajena como la mujer de otro. Me preocupan los hombres, me preocupo yo, me distraen mis penas. Es probable que no piense en ti durante mucho tiempo. Ya ves. ¿Quién podría quererte menos que yo, amor mío?

\*Jaime Sabines en "Sabines a la mano, poesía escogida", Casa Jaime Sabines, México, 1997.